

EL PARTO EN ÉPOCA ROMANA Y SUS REPRESENTACIONES GRÁFICAS

AMPARO MORENO VALERO
Taller Aetates Hominis

<http://hortushesperidum.blogspot.com/>

Resumen

Tras una introducción sobre el parto en la antigüedad siguiendo a Soranos de Éfeso (siglo II) revisamos diferentes imágenes de época clásica, interpretando qué momento describen y buscando crear con ellas la secuencia cronológica de un parto.

Palabras clave

Parto- nacimiento- Soranos-comadrona-relieves- Roma-Grecia

Comenzamos viendo cómo se desarrolla el parto en época romana. Los niños nacían en casa, y la madre era asistida por las mujeres de la casa o una comadrona, al tiempo que se invocaba a la diosa Juno Lucina, para que facilitara el parto.

En *Andria*, acto III, 473 de Terencio la mujer que simula un parto dice: “*Juno Lucina, fer opem, serva, te obsecro! Juno Lucina, préstame auxilio, sálvame, te lo suplico*”

Gracias a la descripción que Soranos, médico griego del siglo II d.C hace en el libro II de su obra *Sobre las enfermedades de las mujeres*, sabemos que la comadrona llevaba también todo el material necesario para atender el parto “*En vista de un parto que se desarrolla conforme a la naturaleza hay que tener preparados, aceite de oliva, agua caliente, compresas calientes, esponjas suaves, lana, vendas, un cojín, esencias olorosas, una silla obstétrica o un sillón, dos camas y una habitación convenientemente adecuada.*”

En cuanto a los dos lechos, Soranos nos explica que uno será blando, para el descanso después del parto, el otro duro para que la mujer se acueste durante la dilatación de manera que no se hunda la cadera en el colchón deformado por el uso. También nos dice que eran tres las ayudantes de la comadrona, dos se ponían a los lados para reconfortar a la parturienta y calmar sus miedos y la tercera detrás para sujetarla y evitar que cayera hacia delante.

Luego nos explica el trabajo de la comadrona diciendo que cuando el orificio de la matriz comience a abrirse, la comadrona tras haberse untado las manos con aceite caliente, introducirá el dedo índice de la mano izquierda, cuya uña habrá sido cortada, y empezará a dilatar suavemente el orificio pasando el dedo por alrededor de manera que favorezca la salida del saco amniótico y la mujer rompa aguas.

Si la mujer está débil dará a luz en el lecho, pero si está fuerte, es lo ideal que se ponga sobre la silla obstétrica cuando llegue el momento del parto.

Continúa Soranos explicando que la comadrona debe sentarse enfrente a una altura desde la que pueda ver el rostro de la mujer para calmar sus temores, animarla y guiarla en la respiración y relajación para controlar el dolor. En cada pujo introducirá los dedos para ayudar en el descenso del feto, tirando suavemente cuando esté bien dilatada la matriz. Las ayudantes harán una presión hacia abajo sobre el vientre de la mujer. La comadrona recibirá al feto en una tela con la que se habrá cubierto las manos. Y finalmente, nos dice Soranos, que, tras cortar el cordón umbilical, la mujer debe expulsar la placenta y resto de membranas que envuelven al feto de lo que debe asegurarse la comadrona.

Las representaciones del parto en la antigüedad no son muy abundantes. De época romana y griega hemos seleccionado diez imágenes. Vamos a verlas marcando los diferentes momentos del parto que nos describen.

1. Comprobando la dilatación.

La representación más conocida de un parto es la de un bajo relieve de terracota de 41.5 cm hallado en la necrópolis de Isola Sacra dedicado a Escribonia Attice del siglo II d.C



En él vemos a la parturienta sentada en la silla obstétrica, desnuda y con el cabello suelto según la creencia que nos transmite Ovidio de que todo nudo sería un obstáculo mágico que dificultaría el parto.

Ovidio, *Fastos III*, 258: “*Si alguna se encuentra en cinta, que eleve sus plegarias después de soltarse el cabello para que Juno Lucina le suelte también blandamente el fruto de sus entrañas*”.

Siendo Juno Lucina la protectora de los partos, su ritual exige que las mujeres embarazadas no lleven nada que este anudado. De esta manera será un parto fácil en el que el bebé se soltará sin dificultad de su madre a la que está atado por el cordón umbilical.

Frente a ella vemos a la comadrona Escribonia Attice sentada en un asiento más bajo, que parece comprobar con su mano derecha la dilatación del cuello del útero, y girando la cabeza para no incomodar a la mujer que da a luz y poner en peligro el buen desarrollo del parto.

Así nos dice Soranos, *Enfermedades de las mujeres II,1* “*para no fijar con insistencia su mirada en los genitales de la parturienta no sea que por pudor tense su cuerpo*”

Detrás de la parturienta se encuentra una ayudante de la comadrona que mantiene erguida a la mujer por debajo del pecho para que esté recta y favorezca el parto.

La siguiente imagen es la de un pequeño relieve de marfil (7 x 11 cm) del siglo II d.C. que fue hallado en Cumas y que se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.



En esta plaquita de marfil vemos al fondo un árbol y en primer plano una comadrona sentada que coge entre sus manos una esponja que acerca a las rodillas de la parturienta. Ella sentada en la silla obstétrica, con los pies sobre un pequeño banco, se apoya en un largo bastón para empujar mejor y se abraza al cuello de una ayudante que está de pie detrás de ella y le sujeta las caderas. A la izquierda hay otra mujer más mayor que extiende sus brazos en un gesto de bienvenida al bebé

Para algunos sería la imagen del parto de una divinidad por el cetro bastón que lleva en la mano y el árbol que aparece detrás.

2. Comienza la expulsión.

Las imágenes que podemos relacionar con este momento del parto son dos de época romana y una griega.

En esta podemos ver claramente la silla obstétrica con su asiento de media luna.

Dos ayudantes de la comadrona la sujetan en brazos y una le empuja suavemente el vientre. Ya asoma la cabeza del bebé y la comadrona se dispone a recogerlo en sus manos.

Muy curiosa es una figurita de terracota del siglo V a.C. que representa a una mujer que sujeta a otra que está dando a luz.



Se ve ya la cabeza del niño que está representada del mismo tamaño que la de la madre.

Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

La siguiente ilustración nos muestra el instante siguiente en el que el bebé ya está casi totalmente fuera de la madre. Datado en el siglo II d. C (Biblioteca Welcome, Londres)



Ya ha nacido el bebé, ahora será examinado por la comadrona y cortará el cordón umbilical.

3. Alumbramiento.

Llega el momento de expulsar la placenta. En este relieve de mármol hallado en Ostia Antica y que se encuentra en el Museo de la Ciencia de Londres podemos ver ese instante.



La madre está acostada en un lecho ricamente cubierto con grandes telas y es atendida por tres mujeres. Una lleva al bebé sobre un cojín mientras la comadrona atiende a la madre que expulsa la placenta.

4. Todo ha terminado ya

El esfuerzo del parto ha sido mucho y tanto la madre como el bebé se muestran agotados, así lo constatamos en esta figurita votiva de piedra caliza procedente del Santuario de Golgoi-Agios Photios en Chipre, datada en el 310-30 a.C. Actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York.



Parcialmente vemos la figura de la comadrona delante que sujeta al niño y detrás de la mujer se aprecia la figura de otra que la abraza por la espalda.



Más idealizada es la siguiente representación de un relieve del siglo II d. C (Biblioteca Welcome, Londres). La madre descansa relajada mientras la comadrona sujeta en brazos al bebé.

Este es un relieve griego de mármol votivo en agradecimiento por un buen parto (siglo V a. C).

En él vemos a la madre, la comadrona, el bebé y la diosa que le ha dado protección en este rito de paso especialmente peligroso. Se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York.

En la antigüedad era muy frecuente que los partos tuvieran complicaciones y conllevaran la muerte o enfermedades de la madre, del niño o de ambos.



Podemos ver algunas estelas funerarias que nos cuentan estas desgracias familiares. Por ejemplo, la de la madre que murió al dar a luz a sus hijos gemelos datada en el siglo IV a. C. y que está en el Museo del Louvre. Se ve una figura femenina más pequeña que lleva vestido griego y sujeta un bebé fajado y con gorrito, junto a otra figura femenina de mayor tamaño que también lleva en brazos un bebé fajado.

A partir del siglo XIX y XX los adelantos médicos lograron disminuir considerablemente la muerte de las madres y los neonatos en el parto, al mejorar la asepsia y los conocimientos médicos. Sin embargo, este parto que hemos ido viendo con las imágenes de época clásica no debe distar mucho de los partos de nuestras abuelas, hacia los que se vuelve la vista buscando un parto más natural y humanizado, siempre que no haya otras complicaciones más graves.

